

Punto de Vista

Ricardo Martínez

Recordando a George Trakl



Editorial Universitaria ha publicado un volumen que recoge a modo de dossier traducciones de la poesía de George Trakl, comentarios acerca de su obra y varios homenajes líricos. Nacido en Salzburg de 1887, Trakl fue un privilegiado testigo del fin de una época y del incipiente inicio de otra (si se hace caso a Eric Hobsbawm): del declive de la Europa Imperial como epítome de los logros de la Edad de la Razón y del comienzo de la llamada edad de la simazón.

Luego de salir del secundario y trabajar en una botica como farmacéutico, de la muerte de su padre en 1910 y tras variadas aproximaciones al mundo de la poesía, se decide a emprender ese camino. Sólo dos años se le dan al autor para redactar la totalidad de su obra, principalmente en la revista Der Brenner, pues morirá en 1914 para no ver publicadas sus obras póstumas: Poesías y Selección en Sueños, además de numerosas compilaciones sucesivas.

George Trakl fue el poeta del ocaso, el crepúsculo, el bosque y la muerte. En sus poemas los motivos son pocos y se repiten

una y otra vez componiendo una nueva figura que es la misma: la imagen de la aldea que desaparece bajo la noche, y de la muerte que se asoma con la noche.

A Chile la poesía del austriaco llegaría en dos momentos sucesivos. El primero en reconocerlo fue Roque Esteban Scarpa en 1954. Luego, en 1959, Jorge Teillier se encontró con su obra, y las evocaciones en sus libros posteriores son evidentes. También hubo resonancias en la lírica del puntarenense Rolando Cárdenas. A través de ellos, el bastón literario de Trakl fue pasando en posta hasta la actual generación poética. Por eso no es raro encontrar en el libro de Editorial Universitaria con una última sección de homenajes. Acompañan a Teillier y Cárdenas nombres como Javier Bello, Christian Formoso, Armando Itoa Vial y Francisco Vique. Cada uno dialoga con el austriaco a su manera, reflejando luces y sombras y haciendo patente como las corrientes subterráneas de la poesía vienen a veces a brotar en los más lejanos rincones.

Sólo resta una historia. En junio de 1913

Ludwig Wittgenstein, que luego sería uno de los filósofos más importantes del siglo XX, habiendo recibido una cuantiosa herencia, se puso en contacto con Ludwig von Ficker, director de la revista Der Brenner, para concertar una donación económica considerable "entre los artistas austriacos que carecen de medios". El fondo, que sería anónimo, tendría como uno de sus principales beneficiarios a George Trakl.

En los comentarios de los Diarios Secretos de Wittgenstein publicados por Alianza Universitaria se quiere ver en el impacto que le produjo al poeta la recepción de tal suma, el origen del colapso emocional que lo llevó a la muerte por una sobredosis de cocaína el 3 de noviembre de 1914.

La libre opinión de que Wittgenstein habría "matado" a Trakl, emite, sin embargo, unos hechos bastante menos pintorescos: la presencia del poeta en el frente poético de la recién iniciada Gran Guerra y la contemplación de los mundos. Fue esta, al fin, la excelencia que encaminaría a su propia muerte al poeta de la muerte.



Recordando a George Trakl [artículo] Ricardo Martínez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Martínez Barrientos, Ricardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recordando a George Trakl [artículo] Ricardo Martínez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile